

COMUNICACIONES

La dimensión afectiva del discurso teórico en la filosofía del primer Heidegger

Mascaró, Luciano (CONICET, UBACyT, ANCSA)

Introducción: Teoricidad y afectividad.

Tomando como punto de partida el tratamiento de la cooriginareidad de los fenómenos existenciales, tal como fuera realizado en *Ser y Tiempo*, y adhiriendo a la interpretación allí formulada del discurso científico como una derivación de formas más originarias de la comprensión, esta investigación se cuestiona, en primer lugar la posibilidad fáctica de uno o varios estados de ánimo asociados a la actitud teórica de la ciencia, en contraste con la tradicional postura que coliga la científicidad del discurso a la ausencia de dimensión afectiva. En un segundo momento, se intentará explicitar las características de tales estados de ánimo, acompañando a Heidegger en un regreso al estudio Aristotélico de los fenómenos del bienestar, y el solaz, como condiciones afectivas de posibilidad del teorizar. Por último, se realizará una reinterpretación de dichos fenómenos y consiguiente conversión en la disposición afectiva de la apacibilidad, como temple anímico propio de la tematización científica.

1. El *Ahí* del ser-ahí: la apertura

La apertura [*Erschlossenheit*] posee una estructura compleja, integrada por una serie de notas determinadas por un mismo nivel de originariedad. El *Ahí* del Ser-Ahí queda articulado por tres existenciarios: Disposición afectiva, Discurso, y Comprensión. Estas tres estructuras carecen de un orden de fundamentación, por el contrario, con ocasión del tratamiento de esta triple configuración, Heidegger destaca el fenómeno de la *cooriginariedad* de los existenciarios, tradicionalmente relegado por la filosofía, afanada en señalar el principio último y fundamental de toda organización existencial.

En consonancia con estos principios, Heidegger destaca que la disposición afectiva posee su propio tipo de comprensión. Al tratarse de dos estructuras cooriginarias, todo encontrarse afectivamente templado involucra un particular modo de abrir y poner en libertad a los entes. Los estados de ánimo tienen sus propias y originarias maneras de abrir, las cuales no pueden ser expresadas fielmente por los estándares del simple saber o teorizar. Por su parte, la comprensión deberá, sin dudas, poseer asociada a sí, modalidades de la disposición afectiva y el discurso. Tradicionalmente se ha asociado a la tematización científica, la ausencia de afectividad. Ciertamente, el destierro de la subjetividad del científico de los resultados de sus investigaciones constituye un desafío actual y relevante. Según esta postura, las conclusiones científicas deberían provenir del frío análisis de los estados de cosas mundanos, a los cuales se accede desde una cierta asepsia afectiva, una “mirada desde ningún lugar”, por lo demás deseable y perseguida. Sin embargo, afirmará Heidegger, toda comprensión está ya siempre afectivamente dispuesta, y desde esta afección posibilita la comparecencia del ente. Al respecto, comenta Ángel Xolocotzi “Visto cooriginariamente como relación de ser, el Dasein es, en su estar siendo posibilidad templada, y ontológicamente diferenciado, comprensión afectiva.” (Xolocotzi, 2007, p.202)

Entonces, ¿cuál es el estado de ánimo que caracteriza a la actitud teórica, y tiñe a los entes en ella descubiertos? El problema de la *posibilidad* de un estado de ánimo correlativo a la actitud teorizante de la ciencia ya ha sido evacuado de antemano: un cierto talante afectivo de la comprensión temática no solo es posible, sino inevitable, puesto que forma parte del modo descubridor en el que el Dasein es su *Ahí*. La necesaria conexión entre la comprensión y disposición afectiva puede extraerse acertadamente como consecuencia de los principios Heideggerianos de cooriginariedad; sin embargo, no resulta sencillo encontrar un tratamiento fenomenológico explícito que describa los caracteres de la indagada tonalidad afectiva de la teoriedad. En la obra de 1927, puede rastrearse una breve mención alusiva a la temática: en el párrafo 29, luego de haberse dedicado a la descripción del estar-ahí en cuanto disposición afectiva, Heidegger hace hincapié en el hecho de que la teoría, como actitud del Dasein en el mundo, contrariamente a la opinión tradicional, no está exenta de tonalidad afectiva, por el contrario, únicamente una determinada posicionalidad anímica es capaz de permitir que los entes comparezcan ante la comprensión, por medio del puro aspecto, en su perfil netamente objetual o cósmico: “Pero ni siquiera la más pura *Theoría* está exenta de tonalidad afectiva; lo que sólo está-ahí no se le muestra a la mirada contemplativa en su puro aspecto sino cuando ésta lo puede dejar venir hacia sí misma en el *apacible* demorar junto a [las cosas], en la *Rastóne* y *Diagogé*.” (Heidegger, 2006, p.138)¹

Heidegger nos señala una posible dirección en la que podría buscarse la caracterología de la disposición anímica propia de la teoriedad al recuperar dos términos presentes en el libro Alfa de la *Metafísica* de Aristóteles. En efecto, los fenómenos llamados *Rastóne* y *Diagogé* serán nuestro punto de partida para la elucidación de la dimensión afectiva de la ciencia. Pero antes, atendamos a algunas reflexiones preparatorias, surgidas del análisis aristotélico

Primer acercamiento a la afectividad de la actitud teórica: el asombro [*thaumátzesthai*]

En la primera sección de la *Metafísica*, Aristóteles, partiendo de los testimonios popularmente difundidos [*ypólepsin*] sobre la naturaleza del sabio, se dedica a caracterizar las particularidades de la ciencia auténtica o sabiduría, a diferenciarla de los demás modos de la comprensión que descubre [*Alethéuein*], y a perfilar el estado del alma que debe haber sido previamente conquistado por el sabio [*sofós*] que desea dedicarse a ella. Experiencia, producción, acción, ciencia y sabiduría son todos modos de un mismo aspecto de la vida: *alethéuein*, la capacidad de desocultar abriendo, y entrar en relación con los entes, estando concernido por ellos ya sea en vistas a lo que llega a ser *techné*, *póiesis*, o a lo que siempre es *epistéme*, *sofía*.

La primera mención a una modalidad de la disposición afectiva asociada al pensar especulativo se encuentra ya en el libro Alfa. En efecto, afirma Aristóteles, los hombres se entregaron a filosofar, al sentirse *asombrados* [*thaumátzesthai*] por la progresiva inconmensurabilidad del objeto al que se dedicaban; primero la luna, el sol y sus respectivos movimientos, luego los cielos y los astros inmutables, finalmente, el mundo en su totalidad. Ahora bien, ¿qué es aquello ante lo cual el hombre se asombra? “Para todos es un asunto de asombro cuando algo es inconmensurable por medio de lo que es lo más pequeño” (Cfr. Aristóteles, 2000, 983a16) Tal como explica Heidegger en los párrafos introductorios a su análisis del Sofista de Platón, *Metréin*, tomar medida, medir, mienta el modo como el Dasein hace algo inteligible. La existencia

¹ las cursivas pertenecen a la versión original.

queda perpleja cuando se ve incapaz de medir lo desconocido por medio de lo que ya conoce y tiene a su disposición. El asombro constituye una tonalidad anímica que se suscita cuando la comprensión media en la que se desarrolla el Dasein cotidiano no resulta suficiente para penetrar la estructura de un nuevo y sorprendente estado de cosas que llega a la presencia.

Aún más, encontramos en la obra de 1955 “¿qué es filosofía?”, una mención al carácter ineludible del asombro para el desarrollo de la actividad filosófica. La perplejidad ante lo inconmensurable es una disposición afectiva que acompaña la labor de la filosofía “de cabo a rabo” (Cfr. Heidegger, 2004, p.59) Este talante nunca abandona a aquella particular forma de despliegue del conocimiento, a diferencia de otros estados de ánimo, que sólo operan en el principio, como disparadores, o catalizadores de la actividad.

Aquello que la comprensión no puede traspasar, lleva en griego el nombre de *aporía*, a la comprensión le faltan palabras, no puede disponer de aquello a lo que se dirige, no puede aprehenderlo por medio de las cosas que ya conoce.

[El término *aporía*] describe la singular posición intermedia del Dasein mismo sobre y enfrentado al mundo; caracteriza un peculiar estar-en-camino del Dasein, en un cierto sentido, conocer los entes pero no aún abrirse paso” (GA 19, p.127. Trad. propia).

Frente a las *aporíai*, la actitud comprensora del hombre teórico es la *diaporéin*, el persistente intento de superar los callejones sin salida. La *diaporéin* constituye una insistencia y perseverancia, el interrogar que presiona hacia delante, una posicionalidad del Dasein ante lo que no se deja aferrar por medio de lo más conocido. Aristóteles explica que “el asombro, originariamente comienza con lo que es simplemente obvio [*ta prócheira*]” (Aristóteles, 2000, 982b 13) de este modo la expresión aristotélica: *tá prócheira ton apóron*, podría traducirse, teniendo en vistas la aproximación hermenéutica al fenómeno del problematizar y resolver como “lo que está a la mano, de los callejones sin salida” (Cfr. GA 62, p. 90) Hablamos de la parte accesible de lo inaccesible, el perfil cotidiano de lo sorprendente. Este es el punto de partida para la actividad contemplativa de la teoría. El *thaumázesthai*, y la *diaporéin* representan, en definitiva, dos templos de ánimo que se encuentran muy al comienzo de la actitud teórica de la ciencia y la filosofía. Pero estos modos del encontrarse no son los únicos asociados a la teoricidad; Heidegger se ocupa brevemente de otras dos disposiciones mucho más afines a la contemplación científica:

2. El Solaz y el bienestar.

El párrafo 29 de Ser y Tiempo se refiere a dos estados de ánimo requeridos para la vida teórica, éstos son *Rastóne* [bienestar², o bien, descanso, comodidad] y *diagogé* [solaz³, o bien, transcurso plácido de la vida, esparcimiento, alivio de los trabajos]. Con el fin de abordar las altas cuestiones de las causas de las cosas, para avanzar luego hacia la esencia de la naturaleza, de lo móvil, y últimamente, el mundo y lo incorruptible, es previamente necesario haber suspendido las distracciones propias de la vida práctica. La satisfacción de las necesidades básicas, el bienestar físico, y el orden de lo político y doméstico deben estar asegurados. La contemplación sólo se vuelve accesible para aquel hombre que ha adquirido un estado de no perturbación, y cierto

² Trad. Hernán Zucchi

³ Trad. Hernán Zucchi.

desapego ante lo cotidiano⁴. También es necesario abandonar la dependencia del conocer ante la consecución de un fin práctico: el verdadero teorizar no contempla las cosas para instruir una posterior producción [*póiesis*] o acción [*práxis*], sino en vistas a su propio ser, constituyendo de este modo un saber *libre*

Lo que Aristóteles describe es nada menos que una serie de tonalidades afectivas requeridas para la dedicación a la vida contemplativa, y a la búsqueda de los principios de lo real. Heidegger encuentra en el estagirita un antecedente a su propia filosofía de la praxis, y a su propuesta de la cooriginariedad de los fenómenos existenciales. La teoriedad resulta posibilitada desde su origen por un cierto modo de encontrarse en el mundo, una particular configuración de la disposición afectiva, que predispone al filósofo para permitir el comparecer de los entes, en su aspecto cósmico y causal. Este conjunto de disposiciones requeridas para la entrega a la contemplación teórica resultan las condiciones para la vida intelectual, y nombran aquello que clásicamente fuera recogido en el término *otium*, o la *scholé* griega.

Diagogé, como des-ocupación, significa no actuar, no cumplimentar nada: ninguna *póiesis* en modo alguno. Por cuanto *theoréin* está determinado por la *diagogé*, no es *póiesis*, sino un mero contemplar, un mirar como espectador, un demorar[se] con el objeto (GA19, p.67, Trad. propia)

El conocimiento, en su sentido teórico es una forma de la posicionalidad del Dasein hacia los entes del mundo, una configuración de la comprensión que se caracteriza por contener el modo de aparecer de los entes, aún cuando el observador no se encuentre presente ante ellos. Aristóteles afirma que semejante modo de la *Alethéuein*, (reinterpretada por Heidegger como el carácter permanentemente descubridor de la apertura) sólo puede desarrollarse si se dirige a una particular esfera de lo presente: La actitud teórica sólo versa sobre los entes que *no pueden ser de otra manera*. Sólo aquello que *siempre es* puede ser conocido en el sentido más propio, lo cambiante puede mutar en el momento en que el observador deja de estar presente. En este sentido, el conocer constituye un demorante estar presente de los entes, que encuentra su correlato en un *calmo* permanecer contemplativo del Dasein frente a ellos, una cierta apacibilidad que les permite demorar [*Verweilen*].

Los talentos afectivos que predisponen para la contemplación teórica posibilitan la aparición de entes revestidos de un cierto sentido de *permanencia e invariabilidad*, por lo tanto, esta caracterización de la afectividad contemplativa nombra también, e inevitablemente, una modalidad de la temporeidad: Nos encontramos no ya ante entes entre los cuales puede desplegarse el trato ocupacional cotidiano, no ya artefactos que se dejan producir, modificar y utilizar, sino entes con un sentido definido, invariable y eterno [*aidíon*] al cual la comprensión sólo puede responder con la mirada especulativa penetrante. En Ser y Tiempo, el ente que comparece ante la mirada tematizante de la ciencia, resplandece en su puro *estar-ahí*. Lo presente que se aproxima a los ojos especulativos lo hace como *algo ante los ojos* [*vorhandenheit*] que adviene a la visión por medio de su puro aspecto, en este caso, como *objeto* de conocimiento. Realizando las salvedades pertinentes, el mero *estar-ahí* de los entes se aproxima al carácter invariable y atemporal de los objetos de la *theoréin* aristotélica. La ciencia lidia con *objetos*, entes petrificados en su originario carácter pragmático, y convertidos en invariables datos de un sistema de relaciones de sentido teórico.

⁴ Desapego que, como podrá verse más adelante, opera como antecedente de la *desmundanización* [Entweltlichung]

3. *Rastóne* y *Diagóge* condiciones afectivas para la teoriedad.

La comodidad, o bienestar, *Rastóne* nombra un estado de ánimo apacible, carente de perturbaciones, un cierto estado de detención y pausa, un remanso en medio del acontecer de la medianía. La *Diagóge*, el solaz, o el transcurso plácido de la vida nombra el modo en el que el ente intramundano queda configurado y matizado por el interés ahora puesto en él por la suspensión de la praxis cotidiana, se trata de un desinterés práctico, sin nunca olvidar que tal desinterés constituye uno de los diversos modos del *estar concernido por*, como estructura existencial. El Dasein se encuentra así dispuesto en la sensación de que las cosas ya no le conciernen pragmáticamente, ya no lo comprometen atrapándolo en los lazos de la ocupación, o simplemente, ya no *le afectan*. Este especial modo de la afectividad, deja al Dasein posicionado de tal modo que se vuelve capaz de involucrarse con el ente desde otro plano, distinto del trato ocupacional. El *transcurso apacible de la vida* habla de un mundo atenuado en su inmediata significatividad práctica, es decir, representa el escape al mundo en tanto que *negotium*. La suspensión del trato cotidiano con los entes, (y de la mirada circunspectiva correlativa a la ocupación) que descubre en ellos el *para qué* de su utilidad, como nodos en medio de un complejo de remisiones, habilita al Dasein a volverse hacia ellos con nuevos ojos, los de la visión buscadora de propiedades, de causalidades y esencias, la visión penetrante, la mirada contemplativa. Lo que aquí se intenta destacar, en consonancia con el pensamiento de Heidegger, es que el transcurso apacible de la vida se funda en el transcurso ocupado y que los estados de ánimo que funcionan como condición de posibilidad de la tematización científica resultan sólo accesibles como correlato de un proceso de *desmundanización*.

Rastóne y *diagóge* son los estados de ánimo correlativos al movimiento que elide la (originaria) inmersión ocupacional del Dasein en el mundo, y que posibilitan, por consiguiente, la introducción en la actitud teórica de la ciencia. Sobra aclarar que *rastone* y *diagóge* son términos en los que se destaca un matiz de movilidad y transcurso. Luego, ambos hacen referencia a modalidades del tiempo asociadas al permitir la comparecencia del ente en su dimensión más invariable y simplemente presente; un retardante ritmo del ser del Dasein que acompaña al demorante ritmo del hacerse presente de los entes, ahora devenidos en objetos.

Conclusión: La apacibilidad o calma [*Ruhe*] como reinterpretación de la *rastóne* y *diagóge*

Heidegger recoge los resultados de la reflexión aristotélica y los desarrolla brevemente: Encontramos en Ser y Tiempo una referencia a un cierto *apacible demorarse junto a las cosas* [*ruhigen verweilen mit*]⁵ (Cfr, Heidegger, 1967 p.138). Un estado anímico que se deja afectar por lo intramundano ya no en tanto entramado de entes ocupacionales, sino como conjunto de “cosas” que sólo están–ahí. El descubrimiento comprensor del “puro aspecto” es sólo posible sobre la base de una disposición anímica que se deje afectar por semejante matiz en las cosas, alejándose del inmediato interés práctico de la existencia, la cual se encontraba enredada en el *para qué* [*Wofür*], y *por mor de qué* [*Worumwillen*]. Esta calma o *apacibilidad* mienta una cierta pasividad o indiferencia afectiva, no relacionada con el tedio, sino con la atención dirigida al mundo. Posicionado en el modo de la calma, el Dasein no se siente interpelado por las cosas en su originario aspecto ocupacional. El *apacible demorarse*

⁵ *ruhigen* figura en cursivas en la versión original

[*ruhigen* verweilen], nombra el dejar advenir los entes matizados por el no-concernir pragmático, por el desinterés circunspectivo, como meros objetos que sólo están- ahí ante nosotros. Esta parece ser la disposición afectiva correlativa a la teoriedad.

La calma o apacibilidad [Ruhe] es la condición afectiva de posibilidad para el advenimiento de entes resaltados en su aspecto objetual, una cierta retención de lo presente desde el punto de vista tempóreo, un cierto permanecer des-ocupado, que acompaña a los entes en su perfil simplemente presente ante los ojos [vorhandenheit]. La apacibilidad es un modo del encontrarse en medio de lo intramundano, en tanto que no concernido pragmática e inmediatamente por ello. Los ojos de la contemplación teórica se abren si el Dasein entrecierra los ojos de la ocupación media, evento que tiene lugar si se ha accedido previamente a un estado de des-ocupación y des-canso [*scholé, otium*]. Tal como lo solicita la coorginariedad de los existenciaris, cada modo de la comprensión posee asociado a sí uno o varios estados afectivos, lo mismo vale en sentido contrario: cada modo de la disposición afectiva implica un particular modo del descubrir. El modo afectivo de la calma, apacigua la urgencia práctica del mundo, y abstrae al Dasein de su originaria implicación en la red semántica. Por ello, podría afirmarse que la apacibilidad, constituye también la disposición afectiva correlativa al fenómeno de la *desmundanización* que permitirá que resplandezcan en los entes las propiedades predicativas (propias del enunciar científico), que se encontraban previamente fusionadas en función de la praxis.

Este es el fenómeno que llegó a entrever Aristóteles: Heidegger produce en el párrafo 29 de Ser y Tiempo una reinterpretación de la Rastón y Diagogé en el *apacible* demorarse junto a las cosas. La apacibilidad permite un des-ocuparse, para desplegar un nuevo modo del estar concernido por los entes. Aristóteles supo destacar cómo la *theoréin*, como modo de la *alethéuein*, sólo se vuelve accesible en una etapa derivada de des-ocupación en el mundo de la praxis. Este *desapego* ante el mundo de la ocupación y los trabajos, que permite el emerger de los entes que *siempre son*, constituye un valioso antecedente para el fenómeno de la *desmundanización*.

Referencias Bibliográficas

Aristóteles (2000) *Metafísica*, Trad. y notas de Hernán Zucchi, Buenos Aires: Sudamericana

(2010) *Ética a Nicómaco*, Gredos: Madrid.

Dreyfus, Hubert L.(1996): *Ser en el mundo, comentario a la división I de Ser y Tiempo*, Traducción Francisco Huneeus. Chile: Cuatro vientos

Escudero, Jesús Adrian (2011): *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*, Barcelona: Herder

(2009): *El lenguaje de Heidegger, diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona: Herder

Heidegger, Martin -Obras completas:

(GA 19) *Platon: Sophistes*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (1992).

(GA 22) *Grundbegriffe der antiken Philosophie*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (1993).

(GA 21) *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (1995).

(GA62) *Phänomenologische Interpretationen ausgewählter Abhandlungen des Aristoteles zur Ontologie und Logik*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann (2005)

(GA 61) *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (1994)

-Textos editados fuera de la edición de las obras completas:

- (1967) *Sein un Zeit*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- (2004a): *Lógica: la pregunta por la verdad*, ed. Alianza, Madrid. Versión española de J. Alberto Ciria.
- (2004b) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder, Trad. de Jesús Adrián Escudero
- (2006): *Ser y Tiempo*, Madrid: Trotta, Traducción y notas de Jorge Eduardo Rivera
- (2002) *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles, indicación de la situación hermenéutica [informe Natorp]* Trotta, Madrid. Trad. de Jesús Adrián Escudero
- Kisiel, Theodore (1995): *The genesis of Heidegger's Being and time*. Berkeley / Los Angeles: University of California Press,
- Xolocotzi, Ángel (2007), *Subjetividad radical y comprensión afectiva, el rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*. México: Plaza y Valdés/ Universidad Iberoamericana